

LA MÚSICA VIVE EN EL ALLUÉ

Miguel Ángel Cabero Izquierdo

Noemí Lebrón Pastor

Juan Enrique Martín Fernández

PALABRAS CLAVE: ACTIVIDAD MUSICAL-ORQUESTAL, INCLUSIÓN, BIENESTAR EMOCIONAL, FOLCKLORE, ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE, ESCUELA

Un viernes cualquiera, acaba la clase de matemáticas de 6º de primaria, Laura recoge su bolígrafo, su cuaderno y se prepara para la siguiente clase.

Así que coge sus partituras su violoncelo y se dirige a su clase de orquesta.

Es lo que ocurre un viernes cualquiera en el Antonio Allué Morer.

CONTEXTO DEL COLEGIO

El CEIP Antonio Allué Morer, se ubica en el barrio de Las Delicias de Valladolid. Los alumnos del colegio provienen de las zonas de Las Viudas, Caamaño y Aramburu, las zonas más desfavorecidas del barrio. Las poblaciones de estas zonas son mayoritariamente familias en riesgo de exclusión social. Un alto porcentaje son familias de etnia gitana y el resto pertenecen a diferentes nacionalidades; musulmanes, sudamericanos, población de Europa del este, etc. En general, la situación socio-económica es baja, requiriendo ayudas sociales, el uso de los bancos de alimentos y becas escolares.

Esta situación influye inevitablemente en las relaciones entre familias, alumnos y maestros. Quizá la problemática más importante a la que nos enfrentamos sea la poca importancia que, en muchos casos, se da a la educación. Muchas familias llevan a sus hijos por obligación y no porque den importancia al desarrollo educativo de sus hijos, lo que genera que su situación no cambie creando una especie de pobreza hereditaria.

El alumnado del Allué Morer en su mayoría, está considerado alumnado en riesgo de exclusión social, (más de un 92% del alumnado pertenece a minorías

étnicas, o inmigración). Por esta situación, tiene la consideración de centro de difícil desempeño y forma parte del programa 2030 de Castilla y León.

Históricamente, parte de nuestro alumnado no adquiría las normas de convivencia establecidas en el centro. Eran alumnos que les costaba concentrarse y no tenían el hábito de estudio.

Estas características han ido cambiando a lo largo de los últimos 10 años. Una de las razones fundamentales, ha sido la introducción del proyecto orquestal-musical, In-Crescendo.

CONOCIENDO IN-CRESCENDO

El proyecto In-Crescendo es un proyecto orquestal musical iniciado en el CEIP Antonio Allué Morer, en el curso escolar 2010-2011. Este proyecto da la oportunidad al alumnado, de acercarse a la música en general y a la música clásica en particular, a través de clases de orquesta, banda, práctica instrumental y coro, que imparten maestros y músicos de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. A lo largo de estos años, más de 250 alumnos de educación primaria han pasado por las actividades de este proyecto.

Dos son los principales objetivos del Proyecto:

- 1.-Complementar y fortalecer la educación musical en la educación primaria por los beneficios inherentes a ella.
2. Fomentar entre los escolares la sensibilidad, el compañerismo, la tolerancia, el conocimiento cultural y una relación sana con su entorno.

Una de las características más innovadoras del proyecto, radica en que no son actividades extraescolares, sino que se encuentran dentro del horario lectivo, gracias al proyecto de autonomía de centro elaborado por el colegio. Lo que ha ayudado mucho a la mejora del absentismo escolar.

Estructura del proyecto

Todos los alumnos, a partir de 3º de primaria, comienzan a tocar un instrumento de la orquesta. Este instrumento lo financia el Área Socioeducativa del Auditorio Miguel Delibes y la OSCYL. Cada alumno tendrá su propio instrumento durante todos los años en los que continúe en el proyecto. Anualmente, se establece un repertorio que los alumnos preparan para interpretar en diferentes conciertos, actividades, colaboraciones, etc. Como hemos dicho anteriormente, tres son las actividades que se realizan semanalmente en el centro educativo:

-Coro: Las sesiones de coro tienen una duración de 30 minutos, que se realizan una vez por semana, en tres sesiones diferentes; 1º y 2º, 3º y 4º, y 5º y 6º de educación primaria. En estas sesiones se trabaja el repertorio desde el ámbito vocal, lo que facilita el aprendizaje de los elementos musicales, (ritmo, melodía, fraseo) antes de su interpretación con el instrumento. Además, se compaginan con momentos de baile, improvisaciones vocales, creación de paisajes sonoros y otra serie de juegos musicales

-Clases de instrumento individuales y en pequeño grupo: Se realiza una sesión semanal de media hora de manera individual o en pequeño grupo tanto las técnicas básicas de interpretación instrumental como el repertorio propuesto cada año.

-Orquesta y banda: Los instrumentistas se dividen en dos agrupaciones; orquesta, (instrumentos de cuerda), y banda, (instrumentos de viento y percusión). En esas sesiones, además de trabajar el repertorio de cada año, se realizan juegos rítmicos, de improvisación, pequeños conciertos por parte de los alumnos, etc.

A lo largo de todos estos años, los alumnos del proyecto han realizado múltiples colaboraciones; con las Facultades de educación de las Universidades de Valladolid y Palencia, con el Hospital Río Ortega de Valladolid, como instituciones sociales, así como conciertos en el propio barrio de Las Delicias, el auditorio Miguel Delibes y en otras ciudades como León, Burgos, Salamanca o Madrid.

¿Qué beneficios adquirieren nuestros alumnos con este proyecto?

No me voy a parar en lo obvio, conocimientos musicales, la práctica instrumental, etc. Con este proyecto, nuestros alumnos se sienten respetados y admirados. En el momento en el que se ponen el instrumento a la espalda, cambian. Son alumnos responsables, que saben escuchar y comportarse allí donde van. Aunque en su barrio son conscientes de las carencias y diferencias con el resto de la población, el proyecto les da la oportunidad de que la gente les valore por lo que hacen, sin prejuicios.

AL AIRE, MÚSICA

En este contexto de centro, hemos comprobado que la enseñanza tradicional nos resulta especialmente infructuosa, por lo tanto, estamos poniendo en marcha un modelo diferente de enseñanza y aprendizaje basado en proyectos. Hemos acordado en claustro trabajar en torno al circo, así que las actividades que realizamos en el aula están todas enmarcadas en dicho contexto. Estamos decorando el colegio como si en lugar de a clase estuviéramos entrando al circo, repartiendo los papeles entre los diferentes niveles: domadores, trapevistas, magos, vendedores etc...

Las actividades contienen vocabulario de circo, imágenes del circo, y creaciones relacionadas. Cada día entramos escuchando música que nos enmarca y nos pone en situación, y cada día trabajamos con actividades físicas y de movimiento, habilidades motrices, coordinación y destrezas de todo tipo, destacando las potencialidades de cada uno, y comprobando que somos diferentes, y todos tenemos alguna habilidad.



Descubrimos, que este centro de enseñanza es una muestra perfecta para el título de ROCE, Música en comunidad, asegurando la participación, no solamente de la representación de alumnos habituales en el aula, sino que estamos consiguiendo la asistencia de alumnos con perfil absentista, a pesar de la situación de temor por la salud que estamos viviendo.

El alumnado es feliz y así lo expresa, no hay mejor signo de bienestar que este. Para corroborarlo, tenemos evidencias de alumnos que han expresado “hoy ha sido el mejor día de mi vida” en diferentes ocasiones, como en una salida especial al gran parque de Valladolid llamado “Campo Grande”, el día que celebramos la fiesta de Halloween en el colegio, con disfraces, pinta mascarillas y un escape room.

Además, todos tienen un lugar y un papel dentro de este entorno de enseñanza-aprendizaje. Creemos que los alumnos tienen que sentir que pertenecen a nuestra comunidad educativa y que contribuyen al desarrollo de la misma.

El profesorado debe tener una mentalidad abierta, ya que cada día surgen cosas que atender y es primordial tener en cuenta a los focos de interés que tengan los alumnos, y redirigir la enseñanza.

En cuanto a la parte musical, está presente a menudo en las tareas que realizamos cotidianamente en el aula, ya que sabemos que facilita un aprendizaje más fluido y con un enfoque lúdico. Dada la situación que estamos

viviendo, estamos saliendo a diario a realizar actividades al aire libre, todas reforzadas con movimiento. Esto fomenta la inclusión dentro del barrio, y refuerza la sensación de pertenencia al barrio, así como la participación en actividades que realizamos en un entorno cotidiano, pero no habitualmente relacionado con la docencia. Hemos descubierto a los alumnos y a muchos profesores, algunos maravillosos rincones a su alcance.

La música, es para todos. Cantar, bailar y tocar a nivel familiar debe ser para el disfrute. Así es el folklore y así debe ser en la educación primaria. Todos tenemos cabida y todos podemos disfrutar de la música viva. Hacerlo al aire libre, nos da, además, la posibilidad de ser vistos y oídos, promoviendo con ello la vida en el barrio, y dando a las actividades un carácter de concierto, lo que resulta infinitamente más motivador.

Pero vamos a destacar tres trabajos en concreto que están directamente relacionados con el folklore, y que hemos realizado en el corto período de tiempo que llevamos de curso en entornos al aire libre.

LA ESTACIÓN ESPERANZA

Organizamos una salida a un espacio precioso del barrio que sin embargo pocos conocen, una antigua estación de tren llamada la Estación Esperanza. Realizamos varias actividades relacionadas con los trenes para que los alumnos se sintieran en un entorno conocido. Allí, les explicamos que el folklore es cotidiano, cualquier familia cantaba y tocaba lo que tenía a mano, sobretodo en un momento de la historia de pobreza en la postguerra, por lo tanto, se tocaban objetos de uso cotidiano como las cucharas. Y les enseñamos el modo de cogerlas y entrechocarlas entre ellas o con la mano, de forma que puedan hacer un ritmo sencillo, cada uno dentro de sus posibilidades. Cantamos “El señor Don Gato” que es conocida por todos, para que puedan centrar su atención en las cucharas. Y posteriormente interpretamos una canción “El mandil de Carolina” para que puedan comprobar cómo solamente con unos cubiertos, puede estar hecha la fiesta, se puede cantar bailar y tocar con los recursos mínimos.

LA SIEGA

Surgió de forma totalmente espontánea, una mañana en que decidimos ponernos a quitar malas hierbas que habían crecido alrededor del tobogán. Comenzamos a explicar que, a lo largo de la historia del folklore, no solo de nuestro país, sino por toda la geografía del planeta, el trabajo se había ido haciendo más ameno gracias a la música. Y que por lo tanto hay canciones que tratan de los diferentes trabajos, sobretodo del campo. En consecuencia, preparamos una canción de los segadores.

A través de la letra de la canción, profundizamos en elementos del aprendizaje de las ciencias, que hemos experimentado empíricamente. Todo ello propicia el aprendizaje significativo, que interiorizan y no se les olvida.

Todos son capaces de cantar y todos participan de forma activa, disfrutando, a pesar de que una gran parte de nuestro alumnado es inmigrante o de etnia gitana, lo que hace que no hayan tenido contacto con el folklore de la comunidad ni del país en muchos casos.

Retomamos el toque de cucharas. Que habíamos iniciado en la Estación Esperanza.

LA CASTAÑERA

Preparamos una salida de todo el colegio a un parque, y allí comenzamos el aprendizaje de una canción que pensábamos completar en el centro, en otra actividad que sería la fiesta del Magosto.

Tomamos una canción que habla de las castañas, pero tiene como base la música de la canción popular “La Tarara” que les es conocida a la mayoría. Pero, sobre todo, porque le hemos dado un enfoque diferente, trabajándola a través de la lengua de signos, por un lado, aprovechando el uso de la mascarilla como elemento que dificulta a menudo la comprensión en el lenguaje oral, así como hándicap para comprender la situación emocional de

las personas que carecen de algún sentido. Y aprovechar la expresividad con todo el cuerpo para suplir la imposibilidad de proyectar la voz o ver la cara.

La actividad se completó en el centro, una mañana que estuvimos haciendo castañas al fuego, emulando el papel de la castañera, y contando un cuento en verso sobre castañas, terminando con el aprendizaje de la canción y los signos de lengua de signos.

¿POR QUÉ EL FOLKLORE?

En las actividades realizadas hemos seleccionado repertorio tradicional, no solamente castellano, sino de otras regiones del estado. Hasta hace una generación más o menos y dependiendo del entorno geográfico, estas canciones habrían sido aprendidas de forma natural por el alumnado, a través de un aprendizaje oral en el entorno familiar.

El contexto en el que se encuentra nuestra escuela dificulta este aprendizaje oral familiar.

El repertorio tradicional cumple una clara función de inclusión tanto entre iguales, como del alumnado con el entorno.

Para la mayoría de los alumnos este primer acercamiento al folklore les hace partícipes y consigue dejar atrás diferencias de etnia o procedencia.

En cuanto al entorno, Las Delicias, el barrio donde se ubica el colegio, es una mezcla de culturas. Sin dejar atrás cada aporte cultural, es importante conseguir que todas las personas que aquí conviven tengan algo en común y se sientan parte del barrio, de esta ciudad. El folklore puede ser un buen punto de acercamiento.

El folklore no necesita de grandes dotes musicales para su ejecución.

Conseguir que, en una sesión, el alumnado pueda acompañar rítmicamente una canción tocando unas cucharas, posee un gran valor motivador y genera un bienestar tanto a nivel individual como de grupo, aportando una cohesión al grupo-clase. El uso de unas cucharas como instrumento de percusión, además de conectarnos con la tradición, nos da la posibilidad de llevar instrumentos musicales sencillos y ligeros en nuestras salidas.

En nuestra salida a la Estación Esperanza, elegimos dos canciones que, como el tren, vienen de muy lejos, y han seguido su trayectoria a lo largo de la historia. En señor Don gato, Tema que figura en el repertorio sefardí, o El mandil de Carolina, cantado tanto en gallego, como portugués o castellano y tocado con diferentes ritmos según su entorno. Tenemos la suerte de que, de alguna manera, hayan llegado a nosotros, y las cantamos y tocamos, si no de la forma en la que nos llegaron, si en la forma que las recordamos y en la forma que el grupo aporta en el transcurso de la sesión. El folklore no es una mera repetición, está vivo y acoge a todo aquel que participa.

Cuando aprendemos una canción de siega, además de descubrir una nueva melodía, es posible que descubramos una tarea, un oficio ya perdido que, lejos de ser propio de una comarca, es universal, de todos los pueblos.

Los cantos de trabajo han sido, durante mucho tiempo en la historia de la humanidad, un modo de hacer comunidad, ya que los trabajos no eran individuales si no colectivos y, además de acompañar y acompañar el trabajo, acompañaban las jornadas de descanso y celebración entorno a un oficio.

Así vemos nuestra escuela, como una comunidad que necesita de la música para acompañar nuestros pasos.

CONCLUSIÓN

¿Está llegando la música a todos en la escuela pública?

Nosotros somos tres maestros de música con muchas ganas de hacer disfrutar a los niños a través de actividades musicales, de forma que todos puedan aprender, disfrutar y contribuir. Trabajamos para que la música sea de verdad compensadora de la desigualdad y facilitadora de la inclusión y la pertenencia.

Desde nuestro centro trabajamos de forma amorosa, aportando soluciones a los alumnos y a las familias, que encuentran un lugar donde expresarse de forma libre y donde no hay juicios ni prejuicios.

Esperamos que lo disfrutéis tanto como lo hacemos nosotros